

LAS DESVERGUENZAS DEL "JAI ALAI"

Un rumor que calificaríamos de estúpido, si no reclamara el calificativo justísimo de pérfido, llega a nosotros, envuelto como la iniquidad en las sombras, en los eufemismos que preceden a los tanteos que ponen siempre en práctica los pillastres que se encumbran en las sociedades merced al oro mal habido que poseen y con el que, sueñan en su depravación moral, ponerle precio a todas las conciencias, en una como almoneda mas ó menos pública.

Ese rumor a que nos referimos es que la gente que maneja el garito de Concordia ha echado a volar la especie de que darán en honor del señor Estrada Palma una función, la cual será presidida por este, cuya aquiescencia tienen ya, con el fin siniestro de captarse las simpatías del Presidente de la Republica, logrando que él, a partir de ese día, sirva al fronton Jai Alai de valedor augusto, sustituyendo al general Wood con el señor Estrada Palma.

No es necesario detenerse un momento siquiera para considerar el punto; basta con oirlo para desecharlo con desprecio, y/el EL MUNDO lo recoge, hácelo solamente para sacarlo de las tinieblas en que anda, y mostrarlo en toda su desnudez a los ojos del pueblo, que, acostumbrado a no sorprenderle nada, pudiera darle crédito con daño manifiesto del gobierno proximo á instaurarse.

EL MUNDO, que conoce las altas dotes morales que adornan al Presidente; que sabe que, antes que nada, procurará, a todo trance, extirpar no decimos los focos de infección, si no los gérmenes de los mismos, para salvar la salud de la patria; que le consta

que su mano sabrá ser fuerte en la represión de los vicios que corroen la vitalidad social; que viene resuelto a abrir cauces de vida por todas partes, y a cegar los de muerte que encuentre; que, por último, confía plenamente en la virtud acendrada del señor Estrada Palma, contra la que se estrellarán las vitandas sugerencias de los que pretendan arrancarle privilegios de cualquier clase, y mucho menos un privilegio corruptor; EL MUNDO, se hace eco del dicho ingenioso que divulgan los banqueros del Jai Alai, guiado no más, según deja escrito, del propósito de que no continúe en el secreto su labor abyecta.....

La insolencia conque la timba del Jai Alai, ha desafiado durante tanto tiempo, gracias a la protección que le han dispensado, -!la historia dirá en su día con qué fines!- el gobernante interventor que en breve cesará en el mando de la isla; la insolencia, repitamoslo, el cinismo, la desfachatez, conque aquí ha piso teado leyes, sentimiento público, intereses morales, todo, en suma, cuanto en su voluntad omnímoda le ha venido en gana, toca, felizmente, a su término, sin que en su favor, -porque ¿quién en favor del mal, del crimen acaso, levantaría su acento?- sin que el favor del Jai Alai, y la desvergüenza de sus apuestas digámoslo otra vez, nadie haga nada.

Esperemos, pues, que poco falta, y el tiempo, en esto, como en todo, dirá la palabra última.

El Mundo, Habana, mayo 6 de 1902.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA